

REFLEXIONES EN TIEMPOS DE PANDEMIA PARA COMBATIR LA INDIFERENCIA

Gina Marcela Reyes Sánchez ¹⁶
Jorge Eliécer Martínez Posada ¹⁷

El sentimiento moral brota de una experiencia de sufrimiento y es un acercamiento solidario al otro que no se resigna con su suerte, sino que pugna por ser feliz.

Manuel Reyes Mate

RESUMEN

El escrito arroja una reflexión de la crisis desatada por la pandemia covid-19 y hace mención a la “pandemia de la indiferencia” que indica el Papa Francisco en la encíclica *Fratelli Tutti* (2020). Así mismo, presenta la existencia de la otra cara de la moneda de esta crisis; signos que hablan de la existencia de una civilización del amor, silenciosa, discreta y humilde, pero no por ello menos contundente y transformadora, a partir de la praxis que tiene que ver con la acción social y humanitaria de las organizaciones basadas en la fe. Finalmente, presenta una reflexión sobre la transmutación necesaria de los valores, en sus dimensiones políticas y éticas, para posibilitar una cultura del amor.

Palabras clave: pandemia, *Fratelli Tutti*; cultura del amor; cultura de la indiferencia.

¹⁶ Candidata al Doctorado en Estudios Sociales en América Latina Universidad Nacional de Córdoba - Argentina. Magíster en Sociología Universidad Nacional de Colombia. Socióloga Universidad Nacional de Colombia. Integrante del grupo de investigación Intersubjetividad en Educación Superior. Docente del Departamento de Formación Lasallista de la Universidad de La Salle. gmreyes@unisalle.edu.co

¹⁷ Doctor en Filosofía Universidad de Barcelona. Doctor en Ciencias Sociales Universidad de Manizales – Cinde. Magíster en Desarrollo Educativo y Social Universidad Pedagógica Nacional. Filósofo Universidad de San Buenaventura. Integrante del grupo de investigación Intersubjetividad en Educación Superior. Docente del Departamento de Formación Lasallista de la Universidad de La Salle. jormartinez@unisalle.edu.co

Introducción

A partir de la situación de pandemia que vive la humanidad, este trabajo se plantean tres momentos de reflexión. En el primero, abordará la indiferencia social, política y económica como una práctica que impide la preocupación por el otro y que desencadena, incluso, violencia. Posteriormente, planteamos que la pandemia también ha demostrado diferentes praxis, una de ellas tiene que ver con la acción social y humanitaria de las organizaciones basadas en la fe. Por último, reflexionamos sobre la transmutación necesaria de los valores, en sus dimensiones políticas y éticas, para posibilitar una cultura del amor.

La cultura de la indiferencia

Si bien hay muchas formas de abordar el concepto de indiferencia, partiremos de la re-lación de ésta con la libertad y la gestión de la vida. Para ello, asumiremos tres ámbitos analíticos: la indiferencia social, la indiferencia política y la indiferencia económica.

Frente a la indiferencia social y a la económica, la pandemia ocasionada por el coronavirus ha hecho visible, amplificado y profundizado rasgos que caracterizaban a las dinámicas sociales anteriores. Unos de estos rasgos son las desigualdades sociales multidimensionales. Es decir, la crisis provocada por la pandemia cataliza desigualdades preexistentes y produce otras emergentes.

En estos tiempos del coronavirus se ha generado una indiferencia que ha devenido en miedos, pero el miedo no afecta por igual a toda la sociedad. Las clases populares gestionan el miedo al hambre, el miedo a no tener dinero para el arriendo y la forma en que los resuelven gira en torno a la salvación netamente individual. Mientras que en la clase media el miedo es distinto, está directamente relacionado con ese ente no humano que es el coronavirus. La clase media, a pesar de que también se ha visto afectada en su subjetividad y que quizás sea la que más lo ha notado, tiene la oportunidad de reflexionar sobre la situación, sin que esto necesariamente redunde en una acción transformadora.

En este contexto, habría que decir que no hay una única forma de indiferencia en la sociedad civil, por lo cual asistimos a batallas diversas en contra de ella. Por ejemplo, las batallas dadas para garantizar los derechos y libertades que históricamente se han dado en nuestro país, tal es el caso de los líderes sociales, esta lucha específica se está perdiendo. Este encierro ha hecho que los líderes pierdan herramientas para su protección, somos indiferentes ante su muerte, ellos aparecen invisibles detrás de la narrativa del coronavirus.

En la clase popular la protesta social se ha debilitado por defender angustiosamente la vida particular; la clase media se protege en su encierro; la élite nunca ha visto debilitado sus intereses. El primer sector en cerrar fue el sector informal, el primero en abrirse fue el de la construcción y el sistema financiero nunca cerró, generando una indiferencia ante los empobrecidos, empobreciéndolos aún más.

Partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites. En el fondo «no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas (*Fratelli Tutti*, numeral 18).

La indiferencia, en el marco de la pandemia, se ha concretado en la separación respecto al cuerpo del otro. Si bien la separación hacia el cuerpo del otro ya estaba presente, la pandemia incrementa no solo la indiferencia, sino la violencia contra ese cuerpo que habita el mismo espacio de la convivencia. Así, las cifras de violencias basadas en género muestran que el 35% de las mujeres ha experimentado alguna vez violencia física o sexual por parte de una pareja íntima, o violencia sexual perpetrada por una persona distinta de su pareja (OMS, 2020). En el contexto de la pandemia, el número de llamadas a las líneas telefónicas de asistencia se ha quintuplicado en algunos países como consecuencia del incremento de las tasas de violencia de pareja. La restricción de movimiento, el aislamiento social y la inseguridad económica elevan la vulnerabilidad de las mujeres a la violencia en el ámbito privado en todo el mundo. Cada día, 137 mujeres son asesinadas por miembros de su propia familia (ONU Asamblea General, 2020).

La Fiscalía General de la Nación (FGN) ha señalado que la violencia intrafamiliar ha sido el delito más denunciado durante la cuarentena después del hurto. En el año 2020, este ente registró 1.646 procesos por acoso sexual, lo cual indica que se presentó uno cada cuatro horas; 81.033 procesos por violencia intrafamiliar, es decir que se presentó uno cada cinco minutos y 295 procesos por feminicidios, lo que indica que cada día se registró al menos un proceso por este tipo de delito según la FGN (Bejarano et al., 2021).

La indiferencia, de la que habla el Papa Francisco en su carta *Fratelli Tutti*, muestra cómo ciertos sectores de la población hoy son descartados de múltiples maneras. Descartamos con criterios de género, tal como lo muestran las cifras antes referenciadas; descartamos por racismo; descartamos a los pobres. Todas ellas se constituyen en vidas que no son tenidas en cuenta, vidas sin valor, seres humanos que son invisibilizados aún más en el contexto de la pandemia; seres humanos sobre los cuales teorizamos,

sobre los que se habla a través de conceptos, pero ante los que somos indiferentes, pues no reaccionamos ante sus cuerpos concretos, ante su dolor real, ante sus condiciones sociales, políticas y económicas.

La acción social: contracara a la indiferencia

La pandemia también ha demostrado diferentes praxis de evangelización. Una de ellas tiene que ver con la acción social y humanitaria de las organizaciones basadas en la fe. Estos organismos muestran que, aunque no proceden de una única estructura religiosa, o de una iglesia en específico, pueden hacer que su trabajo se integre en favor de un interés común por mejorar las condiciones de vida de las poblaciones afectadas en el marco de esta pandemia. En relación con la cristiandad son varias las asociaciones que responden a estas características, por ejemplo, Caritas internacional, *World Vision*, *Islamic Relief*, CREAS, DIPAZ, entre otras.

Estas organizaciones posibilitan nuevas ofertas de construcción comunitaria de distinta índole. Algunas de ellas consolidan los vínculos establecidos por una iglesia en particular; algunas otras apelan a prácticas pluralistas donde, a partir del reconocimiento y respeto por la diversidad, deciden asociarse por una apuesta teleológica como lo es eliminar del mundo la pobreza extrema.

En el proyecto "Memorias de una pandemia", que la Universidad de La Salle adelanta con el Observatorio de la pandemia del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales -CLACSO- y el Doctorado en Estudios Sociales de la Universidad Distrital Francisco de Paula Santander, hemos realizado una observación a las comunicaciones emitidas por las distintas comunidades religiosas y, en ellas, podemos constatar las diferentes campañas y programas destinados a transformar las graves consecuencias de la pandemia. Algunas de ellas son:

-En el contexto de Bogotá, "Las parroquias están repartiendo mercados a las familias vulnerables que ya apoyaban y consiguiendo recursos para seguirlo haciendo" explica el padre Jaime Alberto Mancera Casas de la Arquidiócesis de Bogotá. "Atendemos habitantes de calle, familias necesitadas, vendedores informales. Lo realizamos en las instalaciones de la Pastoral Social Diocesana y llevamos directamente a los hogares. Siempre lo hemos hecho, ahora por la contingencia se ha incrementado" afirma el padre Edgar Alfonso Gómez, director de Pastoral Social de la Diócesis de Sonsón-Rionegro. "Estamos haciendo una campaña de solidaridad entre las empresas para que donen alimentos y artículos de primera necesidad" (Conferencia Episcopal de Colombia, 2020).

-La Conferencia Episcopal Peruana, en conjunto con la Universidad de San Ignacio de Loyola y la Sociedad Nacional de Industrias, adelantó una campaña solidaria denominada "Respira Perú - porque el oxígeno es vida", en favor de los enfermos de covid-19 (USIL, 2020).

-La Pastoral de Salud de la Conferencia Episcopal Brasileña organizó una campaña para promocionar el cuidado emocional de los profesionales que luchan diariamente contra el covid-19 (Vatican News, 2020).

-El Consejo Mundial de Iglesias ha reconocido el problema de las violencias basadas en género y adelanta programas orientados a prevenirlas y a dar a conocer canales de atención para las víctimas (Consejo Mundial de Iglesias, 2020).

-La organización CREAS apoyó una iniciativa denominada: "El poder de la Economía Popular y Solidaria", con la cual las iglesias vinculadas buscan visibilizar y fortalecer los procesos de producción y comercialización de organizaciones de Economía Popular y Solidaria como forma de sustentar a las familias en medio de la pandemia (Revista Haroldo, 2020).

-Islamic Relief brinda asistencia sanitaria e higiénica a personas vulnerables en todo el mundo. A través de sus equipos de trabajo sobre el terreno, proporcionan asistencia sanitaria y aumento de las precauciones para minimizar el riesgo de contraer o contagiar esta enfermedad (Islamic Relief España, 2020).

-La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días entregó recientemente 1200 mercados a diferentes comunidades Wayuu en la Guajira, Colombia. Esta entrega forma parte de las acciones que ha realizado La Iglesia de Jesucristo para ayudar a los más necesitados en medio de la crisis por el covid-19 (Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2020).

-El rabino Michael Schlesinger, de la Congregación Paulista Israelita (IPC) de Argentina, se refirió a la importancia del diálogo interreligioso para hacer frente a esta pandemia sin precedentes. "Estamos siendo testigos de enormes desafíos. Estos desafíos no son desafíos cristianos, musulmanes o judíos. Son desafíos humanos.

Por esta razón, recomiendo que continuemos fortaleciendo los mecanismos de diálogo y fomentando el acercamiento entre creyentes de diferentes religiones"(KAICIID, 2020).

La crisis provocada por la pandemia cataliza desigualdades preexistentes y produce otras.

Los mencionados son tan solo algunos ejemplos de cómo las distintas comunidades religiosas se han propuesto reaccionar de forma activa ante la tragedia que ha implicado la pandemia para nuestras sociedades.

Transmutación de los valores en la ética y la política

El Papa Francisco dice que:

A partir del «amor social» es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. (...) El amor social es una «fuerza capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo de hoy y para renovar profundamente desde su interior las estructuras, organizaciones sociales y ordenamientos jurídicos» (Francisco, 2020).

De ahí que ese amor social se podría pensar a partir de una renovación de los valores en dos dimensiones concretas: una dimensión política y una dimensión ética.

La dimensión política, en la renovación de los valores, consiste en pensarla como una praxis cuya finalidad no sea una promesa de felicidad, tal como sucede en las prácticas electorales, sino en combatir el sufrimiento y sus causas. El cambio en los valores pasa por unas políticas que vayan en contra de la indiferencia ante el sufrimiento del otro; que reconozcan las diferencias en las formas de pensar, de relacionarse y de creer; que desenmascaren el límite de la razón antropocéntrica y lleve a pensar la vida y sus posibilidades más allá de la especie humana y que procure acciones por los empobrecidos.

La dimensión ética, en la renovación de los valores, tiene que ver con una práctica reflexiva de los modos en los cuales hemos configurado nuestra sociedad: valores individualistas y egocéntricos; para pasar a unas prácticas

del cuidado, no a un gobierno del cuidado, sino a maneras distintas de ser solidarios, en pequeñas comunidades emergentes que se organicen pensando en otras formas de vida que en realidad la protegen y no solo bajo la idea del capital que pone la vida a su servicio.

Pensamos que la cultura del amor contempla la protesta social, al hacer visibles las demandas colectivas, movilizándose en el espacio público, generando unas organizaciones de ciudadanos para la protección de la vida. Esto es un acto de reconocimiento de la otredad no desde mis precomprensiones, sino desde su realidad. *La cultura del amor puede potenciar agremiaciones o asociaciones desde el deseo por proteger y mantener la vida en general, no solo la individual. La cultura del amor propende por un agenciamiento colectivo que no termine en el espectáculo de la caridad, sino haciendo de esto una fuerza crítica que cuestione las formas de control que se han propuesto bajo el discurso de la nueva normalidad.*

Conclusiones

Un ente no humano, que hemos denominado coronavirus, ha modificado nuestros modos de vida, ha generado diferentes cambios en nuestros hábitos de higiene corporal, fomentando el distanciamiento físico. Sin embargo, en este texto hemos tratado de proponer transformaciones valóricas que implican otra higiene: una limpieza en las formas de relacionarnos con los otros. Esta no será una asepsia ante el sufrimiento del otro, sino un contagio de su dolor, de sus vivencias, de su empobrecimiento, para ir en contra de la indiferencia a la que nos ha llevado la cultura del individualismo, el consumo y la competitividad. Las reflexiones aquí planteadas son solo esbozos para pensar y pensarnos en una cultura que requiere cambios en nuestros modos de vida para no seguir siendo los mismos después de la pandemia.

Referencias

- Bejarano, V., Karla, P., & Silva, V. (2021). Ruta de Atención de la Fiscalía General de la Nación a Mujeres Víctimas de Violencia Intrafamiliar durante la Pandemia del covid-19. Sisma Mujer. <https://www.sismamujer.org/wp-content/uploads/2021/12/DIAG-Lineamientos-FGN-2021-WEB-30-11-2021-1.pdf>
- Conferencia Episcopal de Colombia. (2020). Iglesia colombiana construye esperanza en medio de la crisis sanitaria. <https://www.cec.org.co/sistema-informativo/departamentos/iglesia-colombiana-construye-esperanza-en-medio-de-la-crisis>
- Consejo Mundial de Iglesias. (2020). Campaña mundial de las iglesias frente a la violencia contra mujeres y niños. <https://www.oikoumene.org/es/news/campana-mundial-de-las-iglesias-frente-a-la-violencia-contra-mujeres-y-ninos>
- Francisco, P. (2020). Fratelli Tutti: Sobre la fraternidad y la amistad social. El Vaticano. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html
- Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. (2020). Donaciones de la Iglesia de Jesucristo llegan a comunidades indígenas Wayuu. <https://noticias.laiglesiadejesucristo.org/articulo/donaciones-de-la-iglesia-de-jesucristo-llegan-a-comunidades-indigenas-wayuu>
- Islamic Relief España. (2020). preparando para hacer frente al Coronavirus. <https://www.islamic-relief.es/nuestras-oficinas-en-siria-yemen-gaza-y-el-resto-del-mundo-se-están-preparando-para-hacer-frente-al-coronavirus-2/>
- KAICIID. (2020). El papel de los líderes religiosos en la América Latina post-covid. <https://www.kaiciid.org/es/quiénes-somos/acerca-de-nosotros>
- OMS. (2020). Violencia contra las mujeres y las niñas: La recopilación de datos en el contexto del covid-19. <https://www.unwomen.org/sites/default/files/Headquarters/Attachments/Sections/Library/Publications/2020/Brief-Violence-against-women-and-girls-data-collection-during-covid-19-es.pdf>
- ONU Asamblea General. (2020). Intensificación de los esfuerzos para eliminar todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas. <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N20/201/42/PDF/N2020142.pdf?OpenElement>
- Revista Haroldo. (2020). El poder de la economía popular y solidaria. <https://revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=504>
- USIL. (2020). Se lanza la campaña "Respira Perú" para asegurar oxígeno a los enfermos por covid-19. <https://www.usil.edu.pe/noticias/se-lanza-la-campana-respira-peru-para-asegurar-oxigeno-los-enfermos-covid-19>
- Vatican News. (2020). Brasil. La Pastoral de la Salud junto al personal sanitario contra el Covid19. <https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2020-06/brasil-pastoral-salud-asistencia-medicos-coronavirus.html>